

SOLEMNIDAD. EPIFANÍA DEL SEÑOR. (6 DE ENERO)

ORO, INCIENSO Y MIRRA

Por Javier Leoz

1. Hoy, como entonces, siguen vivos. Eternamente buscadores y errantes. Melchor, Gaspar y Baltasar somos tú y yo. Su cortejo sigue desfilando, en el tiempo y en el espacio, con los hombres y mujeres que son capaces de salir de sí mismos dando a conocer el señorío de Jesús.

Hoy, como entonces, son agradecidos. Doblan ante la cuna su rodilla con las nuestras; sin nostalgia de sus palacios ni de sus castillos agradecen a Dios su presencia y su poder, su realeza y su grandeza.

Hoy, como entonces, son reyes ante el gran Rey. Son conscientes de que todo el oro del mundo no vale lo que vale Cristo cuando ocupa el corazón del que lo busca. Saben que el incienso es una atmósfera que arde en todo aquel que con su silencio o con sus palabras reverencia al que es Niño y Dios.

Hoy, como entonces, los reyes magos siguen preguntando en muchos de nosotros: "¿Dónde está el rey de los judíos? porque hemos visto esa estrella" Pero, al contrario de los tres regios, a veces nos quedamos embelesados y petrificados, a las puertas de los torreones y de las almenas de los nuevos Herodes; el consumismo y el bienestar, la comodidad y la secularización, el pragmatismo etc.,...son los nuevos herodianos que matan, disimulan, desvirtúan, acobardan y desorientan cualquier conato de reverencia y de adoración a Dios.

2.- Ante la situación que estamos viviendo no nos queda, si creemos de verdad en Jesús, manifestar públicamente que Cristo vale más que todos aquellos que intentan silenciarle. Entonces, Herodes, intentó aniquilarle en una gran matanza de inocentes y, hoy, aprovechándose de la inocencia de muchos cristianos se pretende hacer otro tanto.

Hoy, como entonces, los reyes magos son puntuales a su cita. Se convierten, sin temor ni vergüenza, en vasallos y adoradores de aquel que será rey de reyes. Lo adoran y ponen ante su fragilidad el oro de su realeza, el incienso de su deidad y la mirra de su humanidad.

3.- Dejemos ante Jesús, junto con estos tres regios personajes, lo más valioso que tenemos cada uno de nosotros escondido:

El corazón es un gran cofre donde guardamos el oro de nuestro agradecimiento. Vayamos y seamos agradecidos con un Dios que comparte nuestra humanidad.

El corazón es un gran incensario donde quemamos y elevamos a Dios el incienso de nuestra fe. Donde confiamos los secretos de nuestra vida a ese Dios que, de antemano, se la sabe toda.

El corazón es un gran árbol desde el que se desprende la mirra de nuestra debilidad; amamos y odiamos, cantamos y lloramos, trabajamos y nos cansamos, creemos y dudamos. Pero intuimos que, aún siendo caducos y limitados, Dios hace grande y fuerte la humanidad que se postra ante El.

4.- Todos, en este día de Epifanía, podemos y debemos de manifestar privada y públicamente que la Navidad sigue siendo un punto de referencia en nuestra vida cristiana. Que Dios ha montado un "campamento" durante estos días para – a través de Jesús- ser uno más entre nosotros, convivir con nosotros y darnos a conocer su mensaje y lo que nos espera en el cielo.

Hoy, aquellos tres personajes, siguen cabalgando y preguntando en cada uno de los que peregrinamos con fe y esperanza y en aquellos buscamos la presencia de Dios en medio del mundo.

Hoy, Melchor, Gaspar y Baltasar, siguen oteando lo más alto del cielo buscando una estrella en aquellos que no se contentan simplemente con lo que ocurre y acontece en la tierra y buscan del cielo respuestas.

Hoy, aquellos tres reyes magos de oriente, se arrojan de bruces sin reparo ante el rey de reyes cuando nosotros buscamos sin excusa alguna lo que mueve, sana, da vida a nuestros corazones y modela nuestras entrañas: Jesús

Hoy, Melchor, Gaspar y Baltasar, siguen ofreciendo a Dios sus dones en la medida que otros tantos de nosotros (millones de creyentes en el mundo) ofrecemos a Dios lo poco o lo mucho que tenemos. Lo de menos es la cantidad.

5.-.Gracias, Reyes Magos; nos enseñáis que Dios sigue manifestándose vivo y eternamente joven a un mundo con claros síntomas de arrinconamiento de la Fe.

Gracias, Reyes Magos; porque Dios sigue hablando en millones de corazones, de pueblos y ciudades, de países y de continentes siguen fijándose en los destellos de la estrella que es la Fe.

Gracias, Reyes Magos, porque nos hacéis comprender que todos somos un poco esos tres sagrados dones: oro (porque somos reyes desde nuestro bautismo), incienso (porque ofrecemos a Dios palabras y obras como el mejor perfume) y mirra porque sabemos. ¡Ya lo creo que lo sabemos! que nos esperan horas de fracaso, de prueba y de horas en que cerraremos los ojos a este mundo con la satisfacción de haber encontrado en Belén y en el pesebre a un Dios humanado.

